

EL POBLADO ALFARERO DE LA ATALAYA: RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL COMO RECURSO TURÍSTICO. “RUTA DE LA LOZA: IMAGEN PRESENTE DE NUESTROS ANTEPASADOS”

Desde el comienzo de la actividad turística en las islas, el pago de La Atalaya, en el municipio de Santa Brígida (Gran Canaria), se convirtió en referente de visita obligado para turistas y viajeros. El hábitat troglodita y la actividad alfarera se convirtieron en sus principales atractivos. En la actualidad, y tras un periodo de decadencia en que perdió interés, aún subsisten vestigios marginales de la actividad que está entrando en un estado de total desaparición. Sin embargo, la crisis de la actividad turística actual hace que recursos turísticos patrimoniales como el pago alfarero de La Atalaya puedan y deban ser revalorizados e integrados en los circuitos e itinerarios trazados en la isla.

De esta forma, se contribuirá no sólo a crear productos alternativos que palién la crisis del sector y contribuyan a reorientar la oferta, sino además a la recuperación viva, no museística, de este importante patrimonio.

Tourists and travellers alike have been attracted to the district of La Atalaya, in the municipality of Santa Brígida (Gran Canaria) throughout the history of tourism in the Canary Islands. The troglodyte habitat and potteries were traditionally the main attractions. A period of decline in these activities has brought them to the verge of extinction, and today, very little remains in the area. However, the current downturn in tourism has brought with it the need to reassess tourist heritage resources such as the pottery district of La Atalaya, and to integrate them into tourist routes and circuits on the island.

This type of integration would help not only to create new products to alleviate the problems encountered by the sector at present, but also to revive this traditional activity in an active way, rather than as a museum piece.

María del Pino Rodríguez Socorro

PRESENTACION

El Poblado Alfarero de La Atalaya se presenta como un atractivo cultural turístico de relevancia dentro de la oferta cultural patrimonial con el que cuenta la isla de Gran Canaria, respaldado no sólo por las diversas referencias bibliográficas que existen de los viajeros y exploradores que lo visitaron a lo largo del siglo XIX, sino por la presencia de los últimos descendientes, que trabajan en la actualidad la cerámica popular, y una memoria histórica, conservada entre los vecinos que conforman el pago.

INTRODUCCIÓN

Las Islas Canarias han sido una región objeto de interés desde tiempos muy remotos. No sólo por el hecho de ser atalayas en un océano surcado por todo tipo de banderas y credos, o por su importancia como tierras de escala obligada desde el Mediterráneo o desde la Europa Oceánica hacia las costas de las tierras australes, sino por su interés para viajeros y científicos, dada su extraordinaria naturaleza y cultura.

El siglo XIX fue muy fructífero para el conocimiento de las Islas, alcanzando su popularización de la

El siglo XIX fue muy fructífero para el conocimiento de las Islas, alcanzando su popularización de la mano del desarrollo del turismo organizado por los británicos

Los viajeros del siglo XIX y su percepción de La Atalaya de Santa Brígida

mano del desarrollo del turismo organizado por los británicos mediante la publicación de libros de viajes y guías turísticas. Es entonces cuando se definen las tres primeras excursiones turísticas organizadas de las islas: el ascenso al Pico Teide, en Tenerife, que contaba con una larga tradición entre los viajeros y los científicos desde la misma conquista de las islas; la excursión al Monte Lentsiscal, en Gran Canaria, que incluía la contemplación de la Caldera de Bandama, de la que Buch había destacado que su cráter quizás fuera “uno de los más notables de los que existen en la superficie del globo” (Buch, 1999 [1836]: 198); y la visita al pago troglodita de La Atalaya y a los viñedos y bodegas de El Monte.

yándose especialmente en el empleo de técnicas rudimentarias de sus habitantes para la elaboración de cerámica que confirmaba la continuidad del linaje aborigen de sus habitantes.

RESULTADO DE LA INVESTIGACIÓN

Los viajeros del siglo XIX y su percepción de La Atalaya de Santa Brígida.

Buch y Smith incorporaron a los itinerarios científicos y turísticos del siglo XIX por Canarias a las islas de Gran Canaria, La Palma y Lanzarote, además de Tenerife como venía siendo tradicional, a partir de la divulgación de los escritos derivados del viaje realizado por ambos en 1815.



Cráter Caldera de Bandama. F. Luís Ojeda Pérez. FEDAC, 1890.

A lo largo del siglo XIX, especialmente los viajeros y turistas, entre los que destacan el conde francés de Poudenx y los británicos Charles Edwardes y Olivia Stone, van a popularizar la idea de la pervivencia de la cultura prehispánica en el pago gran-canario troglodita de La Atalaya, apo-

En Gran Canaria, ambos llaman la atención sobre el poblado troglodita de La Atalaya de Santa Brígida que, desde ese momento, especialmente por su cercanía a la ciudad de Las Palmas y a la Caldera de Bandama, se va a convertir en un lugar de interés para los viajeros que arriban a

la isla. De su visita a La Atalaya, Smith destaca en un diario publicado años después de su muerte la singularidad del hábitat troglodita, las labores alfareras y la confección de cuerdas y *cinchas* de agave, el alboroto causado entre los vecinos por su presencia y el acoso de los niños pidiendo un *Cuartillo*. Por su parte, Buch relata de forma más sobria y detallada la misma estampa, aunque no menciona la elaboración de cerámica.

Sin embargo, la primera referencia escrita del pago que se difunde en la prensa científica de cuantas tengamos noticia es la escueta descripción que publica el Conde de Poudenx en 1819, el mismo año en que realiza su visita, en una revista francesa dirigida por Bory de Saint-Vicent, Drapiez y Van Mons, en la que establece una vinculación directa del poblado decimonónico con los habitantes prehispánicos. Por el contrario, Sabin Berthelot y Philip-Barker Webb (1836-1850), que visitan El Monte Lentiscal en 1837, no mencionan el pago de La Atalaya ni su vinculación con la tradición prehispánica, a pesar del gran interés por la arqueología del primero y del conocimiento que tenían de la obra de Buch.

El botánico alemán Hermann Schacht (1859) transmite sus impresiones de la excursión que realiza a La Atalaya durante una estancia de algunos días de duración en la isla en 1857, en la que describe las cuevas y destaca la supuesta felicidad de sus habitantes, aunque tampoco menciona la actividad alfarera.

Pocos años más tarde, en 1859, el archiduque Maximiliano I visitó el pago en el transcurso de una corta estancia en la isla de sólo tres días de duración. La contemplación del poblado troglodita le causó una impresión tal que, incluso, llega a compararlo con las enormes ruinas de un antiguo teatro y que, según dice, le evocó, nada menos, que a la *Necrópolis de Tebas*, a la ciudad de *Petra*, a las socavadas montañas de La In-

dia o a los gigantescos teatros romanos. La admiración que le causa la contemplación del poblado fue tan grande que, incluso, llega a afirmar que si las Canarias sólo tuviesen esta ciudad [*sic*] excavada en la roca, seguiría valiendo la pena cruzar el océano para visitarla (Sarmiento, 2007). En cuando a sus habitantes, transmite una visión absolutamente idealizada, muy cercana a la del mito del buen salvaje, resaltando la mala reputación de sus habitantes y aclarando que se equivocaría quien los considerase gentuza ladronzuela, añadiendo que la alfarería, que realizaban con gran destreza, constituía su principal fuente de ingresos.

El aventurero británico Richard F. Burton, a partir de una visita que realiza a la isla en 1880, ofrece una visión de los habitantes del pago mucho menos bucólica y les atribuye, por primera vez, un origen bereber y gitano.

El también británico Burton Ellis publica en 1885 un resumen de sus vivencias durante las varias estancias que realiza en las islas en el que transmite un extenso relato de sus dos visitas a La Atalaya, de una de las cuales destaca irónicamente que se percató de que “accidentalmente había traído conmigo algunos recuerdos vivientes de mi contacto con los llamados alfareros”. (Burton Ellis, 1993 [1885]: 45-48).

Sin embargo, van a ser los viajeros y los agentes promocionales del turismo británico de finales de siglo, representados por Olivia Stone (1995 [1887]), Charles Edwardes (1998 [1888]), John Whitford (2003 [1890]) y A. Samler Brown (2000 [1892]), especialmente por la amplia difusión de sus obras entre el público británico ansioso por acercarse al primitivismo de sus habitantes, los que más influyeron en la conformación de la visión primitiva de la tradición alfarera de los habitantes de La Atalaya.

También la británica Frances Latimer (2005 [1888]) destaca de su vi-

La primera referencia escrita del pago que se difunde en la prensa científica de cuantas tengamos noticia es la escueta descripción que publica el Conde de Poudenx en 1819

sita realizada en 1888, el interés turístico del pago, sin dudar incluso en teatralizar la vestimenta de los talayeros.

Sin embargo, el antropólogo Rene Verneau, que residió y exploró Gran Canaria entre 1876 y 1878, primero, y entre 1884 y 1887, después, apenas menciona la existencia del pago, del que, sin embargo, ofrece un dibujo y describe con un escueto comentario en el que sorprende la ausencia a cualquier mención sobre la continuidad de la tradición aborígen: “Una cantidad de canarios viven todavía en cuevas. Al lado de la Caldera de Bandama se encuentra un poblado completo troglodita, La Talaya.” (Verneau, 1981 [1891]: 193). También, el antropólogo francés Lajard, que visitó el pago, defiende en una conferencia publicada en 1891, en el *Bulletins de la Societé d’Antrophologie de Paris* (1891: 675-683), la similitud entre las técnicas de elaboración de cerámicas antiguas y modernas de Canarias y sentencia que “La talla de la Atalaya es ventruda y casi plana en la parte inferior, tal como eran las pie-

zas de Gran Canaria antiguamente y como se ven en el museo de Las Palmas. [...]”.

A partir de este momento, el carácter aborígen o prehispanico de las técnicas alfareras empleadas en el pago de La Atalaya quedó definitivamente establecido y fue asumido, sin mayor crítica, por los autores posteriores, entre los que destacamos la argumentación que realizan autores locales y nacionales, como F. González y J. Maluquer, que actúan de nexo de continuidad con la interpretación posterior que desde la antropología moderna local se realiza del poblado, de sus habitantes y de sus tradiciones.

Ruta de la loza: imagen presente de nuestros antepasados

Como resultado final, tras la lectura de la variada bibliografía relacionada con viajeros y exploradores que visitaron La Atalaya y las entrevistas realizadas a la familia alfarera actual, diseñamos un itinerario en el interior



Familia de trabajadores en su casa cueva de La Atalaya

del poblado alfarero, en el que se resalta no sólo los diferentes atractivos turísticos de la zona, sino la memoria histórica que, de alguna manera, identifica a La Atalaya.

Para iniciar este Itinerario podemos utilizar dos opciones: por un lado, el camino que a través de la Calle La Picota nos adentra en el poblado en dirección norte y, por otro, la entrada que delante de la Plaza de la Iglesia de San Pedro comunica al barrio con el área sur del poblado alfarero. Ambas entradas nos emplazan en un recorrido por el interior del poblado alfarero donde podemos disfrutar de un patrimonio cultural “vivo”, de los valores propios de la zona además de observar cómo se desarrolló la vida de una población cuyo medio de subsistencia fue la cerámica.

Si se decide comenzar por el Camino de los Estévez, la primera impresión será el trazado del poblado y la ubicación de aquellos talleres-viviendas que, según referencias del siglo XVIII, eran más de doscientas familias las dedicadas a esta tradición industrial artesanal, al oficio de la alfarería, y que guardaron durante mucho tiempo el secreto de la cerámica isleña, ya que su población se mantuvo al margen del resto de la civilización. Se trataba de una población pobre que producía con el único fin de obtener víveres, a través del trueque y poder alimentarse. El Camino de la Picota, conduce directamente al Centro Locero de La Atalaya y al alfar de Panchito.

El Centro Locero, lugar de reunión de todos aquellos que quieren conservar las señas de identidad del poblado, se presenta como punto de reunión y aprendizaje de las técnicas alfareras. Al mismo tiempo, el Centro cuenta con un espacio para la venta y exposición de piezas elaboradas por el colectivo “Alud” y una sala temática que hace un recorrido por el poblado a través de imágenes y comentarios alusivos a ellas.



Elaboración pieza de cerámica, Panchito y María. F.

La visita a la Casa-museo del alfar de Panchito hace retroceder en el tiempo y entrar en contacto con una vivienda que conserva perfectamente la decoración de las habitaciones, se-

Según referencias del siglo XVIII, eran más de doscientas familias las dedicadas a esta tradición industrial artesanal, al oficio de la alfarería



Detalle interior de la cueva de Panchito F.

La presencia de los hornos, como patrimonio construido ligado a la actividad artesanal, recuerda su uso mancomunado de varias familias alfareras



Patio Central Casa Alfar de Panchito

gún su función y la ubicación de los elementos y utensilios en el taller para elaborar la cerámica. El barro, la arena de barranco y el almagre traído de la cumbre forman parte de los elementos, junto con las lisaderas o piedras de barranco, que podemos encontrar en el taller de Panchito.

El sendero continúa por el interior del poblado hasta alcanzar el lugar conocido como Lugar El Lomito. La presencia de los hornos, como patrimonio construido ligado a la actividad artesanal, recuerda su uso mancomunado de varias familias alfareras. El Horno Viejo, en las proximidades de la Cueva de María y el Horno Nuevo, en el patio del Centro Locero, conforma el patrimonio, restaurado recientemente, rico y completo de dicha actividad artesanal.

La visita a la cueva-taller de María Guerra significa, además de anunciar el final del sendero, presenciar de cerca la importancia arquitectónica e histórica de construcciones artificiales abiertas por el hombre en la toba volcánica, lugar de morada y de tra-

bajo, herencia de muchas generaciones alfareras que vieron producir la vajilla que se consumía en todos los hogares de la isla. Allí se puede observar que se trata de una cerámica totalmente funcional adaptada a las necesidades domésticas de las familias rurales aunque, en la actualidad, se produzca otra variedad con fines turísticos.

CONCLUSIONES

La Atalaya de Santa Brígida y, en concreto, el poblado alfarero, se presenta como una propuesta de calidad turística ante el reclamo de itinerarios culturales por parte de los visitantes que utilizan la isla como lugar para el disfrute de su tiempo de ocio. Se trata de un espacio donde destacan los parámetros culturales y patrimoniales y, sobre todo, del contacto directo con la cultura local de nuestros antepasados. Es, por tanto, un producto turístico cultural donde el verdadero protagonista ha sido, resaltar la idiosincrasia de un pueblo que, por desgracia, se encuentra en total decadencia.

El poblado alfarero, se presenta como una propuesta de calidad turística ante el reclamo de itinerarios culturales por parte de los visitantes que utilizan la isla como lugar para el disfrute de su tiempo de ocio

La finalidad de este tipo de actividad turística, como es el diseño de un itinerario temático dentro del poblado alfarero de La Atalaya, ha sido responder a la demanda del visitante recuperando todos aquellos atractivos y modos de vida analizados por los viajeros y exploradores del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

Barker, C. F. (2000) [1917]: *Dos años en las Islas Canarias (relato de un viaje por las Islas Canarias en coche, a pie y en bestia, con el objetivo de divulgar las escrituras en lengua española)*; estudio crítico, Manuel Hernández González; traducción, José A. Delgado Luís. La Laguna. Graficolor, S.L.

Brown, A. S., (2000 [1916]): *Ma-deira, Islas Canarias y Azores*. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

Burton Ellis, A. (1993) [1885]: *Islas de África Occidental (Gran Canaria y Tenerife)*; Introducción, Manuel Hernández González; Traducción, José A. Delgado Luís. La Orotava, Tenerife, JADL.

Burton, R. F. (2005) [1883]: *El volcán, el almirante y los gallos*. Santa Cruz de Tenerife. Idea.

Buch, L. (1999 [1836]): *Descripción física de las Islas Canarias*. Estudio crítico de Manuel Hernández González. Traducción de José A. Delgado Luis. Ediciones Graficor S.L. La Laguna, Tenerife.

Christ, H. (1998): *Un viaje a Canarias, en primavera*. Prólogo de Ángel Luque Escalona. Traducción de Karla Reimers Suárez y Ángel Hernández Rodríguez. Ediciones del

Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.

Edwardes, C. (1998 [1888]): *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*. Prólogo de Nicolás González Lemus. Traducción y notas de Pedro Arbona. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

Fritsch, K. von. (2006): *Las Islas Canarias: cuadros de viaje*; traducción, estudio introductorio y notas de José Juan Batista Rodríguez y Encarnación Tabares Plasencia. Tenerife; Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria.

González Díaz, F. (1900): *La "Talayera"*. Diario de Las Palmas, 10 de julio. Las Palmas.

Herrera Piqué, A. (1979): *La Atalaya, antiguo centro alfarero de Gran Canaria*. Aguayro nº 113. Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

Latimer, F. (2005) [1888]: *Los ingleses en las Islas Canarias*; prólogo, Santiago J. Henríquez Jiménez; traducción y notas, Alicia Rodríguez Álvarez. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria.

Latimer, I. (2002): *Notas de un viaje a las Islas de Tenerife y Gran Canaria (Un clima de verano en invierno)*. La Orotava, Graficolor, S.L.

Lagard, M. (1891): *Procedimientos primitivos de alfarería en las Islas Canarias*. Biblioteca Nacional de París. París. Bulletins de la société d'anthropologie de París. 4ª serie. Tomo 2º. p.p. 675-683

Maluquer y Viladot, J. (1906): *Recuerdos de un viaje a Canarias*. Barcelona, Imprenta de Henrich y Compañía en Comandita.

Poudenx, L.H.L., Conde de (1819): "Fragment sur une excursion, entreprise dans la grande Canaire". *Annales Générales des Sciences Physiques*, Bruselas, tomo II. En Pico, B. y Corbella, D. [dir], (2000): *Viajeros franceses a las Islas Canarias*. Instituto de Estudios Canarios. Santa Cruz de Tenerife.

Sarmiento Pérez, M. (2007): *Cuevas canarias en los textos de viajeros alemanes del s. XIX*. En Hernández, S.J. (Coord), 2007: *El viaje literario y... la cueva: imágenes de la memoria*. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: 252-286.

Schacht, H. (1859): *Madeira und Tenerife mit ihrer Vegetation*. G.W.F. Müller. Berlin.

Smith, C. (2005): *Diario del viaje a las Islas Canarias en 1815*; estudios preliminares, Per Sunding, Arnoldo Santos; traducción, Cristina S. Hansen. La Orotava, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.

Verneau, R. (1981 [1891]): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. J.A.D.L. La Orotava.

Webb, P.-B. et Berthelot, S. (1840): *Histoire Naturelle des îles Canaries. III, 1. Géographie Botanique*. En http://humboldt.mpiwg-berlin.mpg.de/webb_histo_fr_01_1840/HTML/HMP_0001.html

Whitford, J. (2003) [1890]: *Las Islas Canarias, un destino de invierno (1890)*; traducción de Jonay Sevillano Regalado. La Orotava, Tenerife. Ed. Jonay Sevillano Regalado.

BIOGRAFÍA

MARÍA DEL PINO RODRÍGUEZ SOCORRO

Nacida en Santa Brígida, María del Pino Rodríguez es licenciada en Geografía e Historia, sección Geografía, por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Máster Internacional de Turismo y Doctora en Geografía por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, para lo cual obtuvo una beca "Turismo 2004" destinada a "Tesis doctorales en curso de realización" por parte de la Secretaría General de Turismo, dependiente del Ministerio de Economía y Hacienda.

Especializada profesionalmente en Desarrollo Local y en el área turística, su tarea investigadora se ha centrado en la recuperación del patrimonio natural y cultural como recurso turístico. Fruto de ello, ha sido el análisis de los recursos turísticos del área Monte Lentiscal y su recuperación como imagen turística del medio rural grancanario, a través de rutas temáticas de reciente publicación, y la presentación en revistas y jornadas especializadas, del papel ejercido por parte del patrimonio local, en el desarrollo turístico de una zona.

Su participación en proyectos de investigación asociados a la recuperación del patrimonio etnográfico e intangible y la memoria histórica amplían su ámbito de actuación a la hora de expresar su experiencia.

María del Pino Rodríguez Socorro
C/ Francisco Bravo de Laguna, 17
2 D. 35300. Santa Brígida. Gran Canaria
m-p-r-s@hotmail.com

Patrocinador de esta investigación:

NOGAL METAL, S.L.